

**Q**ué puede haber más concreto que el abstracto gesto de hacer algo por nuestros muertos queridos?”, pregunta el escritor, jurista, “padre” del Nuevo Cine Alemán, Alexander Kluge en conversación por Skype desde Munich. Se emociona hasta las lágrimas cuando habla de su hermana, Alexandra. En el homenaje escribió *Russland-Kontainer*, el libro que se publica este mes en alemán. Alexandra Kluge protagonizó un puñado de películas de Kluge, como la galardonada *Adiós al ayer* (1966), que le valió el Premio del Cine Alemán como mejor actriz. La joven promesa, sin embargo, dejó el cine para dedicarse a la medicina, y su muerte en 2017 al principio pasó desapercibida. *Adiós al ayer* es la historia de Anita G., una joven de origen judío, enfermera y estenógrafa, que huye de Alemania Oriental e intenta en vano insertarse en la sociedad del oeste, pues no tiene un pasado que sea recomendable contar.

Con solo trece y ocho años –ya en los estertores de la Segunda Guerra Mundial en 1945– los hermanos Kluge sobrevivieron al bombardeo aliado que dejó ardiendo Halberstadt, su ciudad natal. Siguió la división de Alemania y el divorcio de los padres: Alexander fue transferido a su madre a Berlín Occidental (de donde venía), mientras su hermana permaneció en Halberstadt al cuidado del padre, médico, en zona soviética. “Cuando mi hermana volvió a la escuela después de la guerra, ¡tenía clases de ruso!”, cuenta Kluge, para explicar el amor que más tarde sentiría Alexandra por “esa semilla rusa, que no era la de Stalin, sino la de Tolstoi, Pushkin, Dostoievski, Maiakovski”. “No sé lo suficiente sobre Rusia –advierde, cuesta creerle–, pero una cosa puedo decir: es un país repleto de singularidades. Y lo singular es lo que el filósofo Hegel consideraba verdaderamente poético, no las frases grandilocuentes, las generalidades, los dictámenes. Singular es la *Antígona* de Sófocles, que da sepultura a su hermano desobedeciendo la ley. Este libro habla de todas esas singularidades sin el imperioso deseo de sintetizarlas. El escritor se baja del pedestal, por eso el libro no lleva el nombre pomposo de ‘arca rusa’ o algo por estilo, sino uno más modesto, carretilla, o contenedor, porque lo que hago es recolectar, como los hermanos Grimm.” El volumen, decididamente poético, reúne relatos entre el documental y la ficción, la utopía histórica y la cruda realidad de anhelos mesiánicos.

Kluge es inagotable, incontenible como pocos a sus 88. En la Berlinale estrenó *Orpheus*, una película hecha con un artista experimental filipino, Khvan De la Cruz, y escenas rodadas en barrios carenciados y zonas rojas de Manila. Cuando la pandemia lo cerró todo, armó un recorrido virtual por una exposición audiovisual sobre la ópera que tiene montada en el museo ahora cerrado Württembergischer Kunstverein; y este mes publica un libro más, *Trotzdem* [A pesar de], conversaciones sobre coronavirus con Ferdinand von Schirach. Es con el virus, su omnipresencia, que comienza esta entrevista. Es una charla que coincide con el aniversario de aquel ataque aéreo y de aquel fin de una guerra en mayo de 1945, con el recuerdo de esa primera emergencia que marcó al niño que todavía es Alexander Kluge. Y qué es la emergencia sino aquello que exorbita lo que normalmente acontece, aquello que unido a la urgencia se asocia a un tiempo que se opone al sosiego...

**–Estamos por primera vez en cuarentena global, pero usted lleva tiempo ocupándose de los virus en los programas que hace para la televisión alemana y que se pueden ver en su ca-**

**Entrevista con Alexander Kluge. A 75 años de la rendición alemana, el cineasta y escritor –un creador inagotable– cree que la pandemia nos lleva a “resetarnos” y que el antídoto está en nosotros. “No somos predadores”, concluye.**

POR CARLA IMBROGNO

# “ESTA ES LA HORA CERO, COMO EN 1945”



## BÁSICO

### ALEXANDER KLUGE HALBERSTADT 1932. CINEASTA Y ESCRITOR

Se formó en derecho, historia y música en las universidades de Marburgo y Fráncfort del Meno, y se doctoró en derecho en 1956. Cuando era estudiante en Fráncfort, Kluge fue amigo del filósofo Theodor Adorno, que era profesor en el Instituto de Investigación Social,

de la llamada Escuela de Fráncfort. En 1958 Adorno le presentó al director alemán Fritz Lang. En 1963 funda su propia productora que sigue funcionando hasta la fecha: Kairos-Film. Por sus películas es considerado el padre del Nuevo Cine Alemán, un movimiento que revitalizó el cine de su país y que permitió el surgimiento de directores como R. W. Fassbinder, Werner Herzog y Wim Wenders. Fue distinguido con casi todos los grandes premios literarios, como el premio Georg Büchner que recibió en 2003, considerado el galardón dedicado a la ficción más importante en lengua alemana.

**nal digital. Tiene varios sobre el Ébola en África. ¿Qué le interesa de los virus?**

–Los virus son nuestros vecinos en la evolución, y son más viejos que nosotros, tienen 3,5 miles de millones de años. Hay quienes dicen que nuestros antecesores salieron alguna vez de esas simples secuencias de ácido ribonucleico. En nuestro genoma, más de la mitad son virus patriotas que pelean oníricamente en nuestras células contra enfermedades ahora extintas y peligros de hace 45 millones de años, combaten a otros virus arcaicos, constituyen la base de nuestra inmunidad. El antídoto podría estar en nosotros y a la vez son como extraterrestres de nuestro mismo planeta. Es muy extraño.

**–Estamos en casa queriendo entender el com-**